

**SOLUCIÓN EXAMEN PCE:  
HISTORIA DE LA FILOSOFÍA  
Convocatoria: MAYO 2019**

---

**INSTRUCCIONES: (LEER DETENIDAMENTE ANTES DE EMPEZAR)**

-Duración del examen: 90 minutos.

-Se debe responder en idioma español.

-El examen es mixto: consta de parte 1 (Tipo Test) y parte 2 (Comentario de Texto).

-La parte 1 (Tipo Test):

Consta de 10 preguntas en español (y en inglés cada una al final).

Cada pregunta tiene un valor de 0,2 puntos, hasta sumar un máximo de 2 puntos en la totalidad de la prueba.

Cada error penalizará 0,05 puntos.

-La parte 2 (Comentario de Texto):

Se ofrecen dos textos (Opción A y Opción B): El alumno elegirá y responderá sólo a uno de ellos, o bien la Opción A o bien la Opción B. Nunca a ambos.

Consta de 3 preguntas.

La primera pregunta tiene un valor máximo de 2 puntos,

La segunda pregunta tiene un valor máximo de 3 puntos

La tercera pregunta tiene un valor máximo de 3 puntos.

De estos puntos 0,5 corresponderán a la expresión, corrección lingüística y ortografía, el resto (1,5+2,5+2,5 respectivamente) corresponderán al contenido expuesto.

**Muy Importante: Letra clara.**

---

**PARTE 1: TEST**

1. La mayéutica es un método filosófico empleado fundamentalmente por

- a) Protágoras
- b) Sócrates**
- c) Aristóteles

2. Según los sofistas, las leyes humanas

- a) Son reveladas por los dioses
- b) Son el paso del mito al logos.
- c) Son relativas y convencionales.**

3. Según Parménides

- a) El Ser es y el No-ser no es**
- b) El Ser depende del tiempo y el espacio
- c) Ninguna de las anteriores

4. Qué dice el imperativo categórico:

- a) Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal**
- b) Obra categóricamente, de modo que tu acción termine siendo útil a los demás
- c) Ambas a y b son correctas

5. Qué es el noúmeno, según Kant:

- a) La realidad en sí
- b) La realidad noética
- c) El objeto tal como lo conocemos

6. Según Marx, el materialismo dialéctico considera

- a) Que la realidad fundamental es material
- b) Que la dialéctica materializa el conocimiento
- c) Que la lucha de clases termina en la alienación

7. Según Marx, ¿cuál es el motor de la historia?:

- a) La rivalidad de los Estados
- b) La dialéctica material
- c) la lucha de clases

8. Karl Marx perteneció a la corriente de

- a) Los hegelianos de derecha.
- b) Los hegelianos de izquierda.
- c) Ninguna de las anteriores.

9. El superhombre de Nietzsche es aquel que

- a) Despliega su voluntad de poder y transvalora todos los valores
- b) Rechaza todos los valores establecidos y ejerce el nihilismo negativo
- C) Es capaz de cargar con toda la carga de los valores tradicionales por el poder de su voluntad

10. Ortega y Gasset sostiene la teoría de

- a) El perspectivismo
- b) El objetivismo
- c) Ninguna de las anteriores

## PARTE 2: COMENTARIO DE TEXTO

### OPCIÓN A

"La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes lleváramos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia, no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios."(Tomás de Aquino, Suma Teológica I, cuestión segunda: "Tratado de Dios. Si Dios existe".)

### Cuestiones:

#### **1) ¿Por qué es necesario admitir que la causa eficiente primera es Dios, según el texto? (2 puntos)**

En el texto, Santo Tomás trata de demostrar racionalmente la existencia de Dios basándose en datos de la experiencia cotidiana, en este caso, en la causalidad. Santo Tomás (siguiendo a Aristóteles), habla de *causa* como el principio del cual algo (el *efecto*) procede o se sigue necesariamente. La causa eficiente es el agente que produce algún cambio. Propone una demostración de la existencia de Dios que va del efecto (los seres del mundo) a la causa que los ha producido (Dios). Según el pensamiento tomista, la experiencia evidencia que el orden de causas no es azaroso ni aleatorio, sino que sigue una disposición en la que todo ser es causado por otro anterior a él; ninguno se causa a sí mismo, pues esto implicaría precederse en el tiempo (y, observando la creación, jamás se ha visto que tal cosa haya sucedido). Por otro lado, la serie de causas dependientes no puede ser infinita, porque entonces no se habría iniciado ninguna cadena causal. Se necesita, por tanto, que la causa eficiente sea incausada (se haya generado a sí misma) y primera (no haya habido causa anterior a ella). Solo Dios se ajusta a esa definición, porque entre sus atributos está la eternidad y la necesidad ("si se quita la causa, desaparece el efecto").

## 2) Relaciona las ideas del texto con otras ideas de la filosofía de su autor. (3 puntos).

Santo Tomás (hijo de los condes de Aquino) vivió en el siglo XIII. Es uno de los pensadores más importantes de la Edad Media. La corriente en la que insertamos a este autor es la escolástica, que constituye el segundo periodo de la filosofía cristiana, tras la patrística. Este pensamiento de finales de la Edad Media recibe la filosofía de Aristóteles a través de los pensadores árabes y cristianos para, posteriormente, adaptarlo al cristianismo.

El saber tomista traza una clara línea divisoria entre la filosofía y la teología. A diferencia de los averroístas, Santo Tomás defendía la idea de que **la verdad es única**, pero que a ella se puede llegar bien por la razón a partir de los datos de los sentidos (verdades de razón, estudiadas por la filosofía), bien por la fe gracias a la revelación divina (verdades de fe, estudiadas por la teología). Razón y fe son independientes y autónomas, deben ayudarse. Existen, a su vez, algunas verdades que la razón puede demostrar, pero que Dios ha querido revelarnos: los preámbulos. La existencia de Dios sería un preámbulo, pues es una verdad revelada por la fe, pero no es evidente para los hombres, por lo que resulta necesario demostrarla racionalmente a partir de cosas que nos sean evidentes. Critica al argumento ontológico de San Anselmo, una demostración de Dios que prescinde de la experiencia y que lo define como “El ser mayor que el cual no puedo pensar otro mayor”, lo cual implicaría que Dios no solo existe en la mente humana, sino también en la realidad, ya que no podría ser el mayor que se puede pensar si no existiera en la realidad.

En su obra magna *Suma Teológica* (incompleta) expone cinco demostraciones de la existencia de Dios, conocidas como **las cinco vías**. En todas ellas sigue la misma estructura: se parte de un hecho de la experiencia; se aplica el principio de causalidad, advirtiendo que no puede haber una serie causal infinita; se concluye que ha de existir Dios, que es quien da lugar a toda la serie. La 1ª vía se basa en el movimiento: todos los seres están en movimiento porque otro ser (y no una serie infinita) lo movió; hay que admitir la existencia de Dios como primer motor inmóvil, no movido. La 2ª vía es la de la causalidad eficiente, recogida en el fragmento del examen: los seres no se han causado a sí mismos, sino que se observa que hay una causa eficiente anterior en el tiempo a ellos que los originó; no se puede admitir una serie infinita de causas, de modo que Dios sería la primera causa incausada. En la 3ª vía el foco se pone en la contingencia, pues vemos que hay seres que, igual que nacen, mueren; debe haber un ser (y no infinitos) no contingente que dé continuidad a todo, necesario, que es Dios. La 4ª vía atiende a los grados de perfección: debe haber un modelo infinitamente perfecto que posee todas las cualidades en grado supremo a partir del cual establecemos la comparación con el resto de seres; Dios es ese ser

supremo. La 5ª y última vía apela a la finalidad y el orden cósmico: los seres actúan hacia un fin que solo una inteligencia ordenadora puede establecer, pues ellos carecen de conocimiento suficiente para tal tarea; esa inteligencia ordenadora ha de ser necesariamente Dios.

Para resolver el **problema de la creación**, Santo Tomás distingue entre esencia (potencia de ser) y la existencia (acto de ser). En Dios, esencia y existencia se implican mutuamente, porque su naturaleza implica existir necesariamente, pues es un ser infinitamente perfecto. En cambio, los demás seres son contingentes: su esencia no implica necesariamente existir y, por ello, “participan” de la existencia gracias al acto creador de Dios. En los seres contingentes hay una diferencia entre la esencia y existencia, ya que su esencia no implica su existencia; pero en Dios, al ser necesario, su esencia implica su existencia.

En la concepción tomista, el **hombre** es una sustancia única compuesta de materia (cuerpo) y forma (alma racional). Mantiene que el alma humana (inmortal, subsistente e incorruptible) tiene tres facultades: vegetativa (alimentación y desarrollo, común a todos los seres vivos), sensitiva (sentidos, movimiento y deseos propios de los animales) y racional (pensamiento, exclusivo del ser humano).

En lo que a **conocimiento** se refiere, no hay una teoría específicamente desarrollada. Se suscita con relación a otros problemas en el curso de los cuales es necesario aclarar en qué consiste conocer. El alma es una “tábula rasa”, es decir, carece de contenidos impresos al nacer. Los objetos suscitan la actividad de los órganos de los sentidos y producen una sensación (acción conjunta del cuerpo y el alma). El objeto del conocimiento es la forma, lo universal; esta forma solo puede ser captada cuando se muestra como sustancia, concreta e individual, a través de los sentidos.

El hombre tiende a la felicidad, según la **ética** del de Aquino. La vida dedicada a la búsqueda del bien supremo es el máximo al que un hombre puede aspirar. Ese bien supremo no es otro que Dios, luego la felicidad humana residirá en buscar y conocer al creador.

Santo Tomás distingue tres clases de leyes: **la eterna, la natural y la positiva**. Dios gobierna el mundo mediante la primera, es el plan divino; las otras dos van en consonancia con ella, pues de ella derivan. La ley natural rige la naturaleza de los animales y los dota de unas tendencias concretas (por ejemplo, conservar la propia vida). Las conductas serán buenas si actúan conforme a esta ley y malas si se desvían de ella. En el caso del hombre, la naturaleza viene dada por su alma racional (actúa correctamente cuando sigue lo que le dicta la razón). Por último, la ley positiva es la aplicación de la ley natural a la sociedad (siguiendo el ejemplo utilizado con la

ley natural, la ley política debe promulgar leyes que velen por la conservación de la vida). Tiene que buscar el bien común.

**3) Relaciona y compara y compara el pensamiento del autor del texto con otro filósofo. (3 puntos).**

Aunque hay en la filosofía tomista elementos heredados del platonismo agustiniano y de la filosofía árabe, fue la figura de Aristóteles la que mayor influencia ejerció en Santo Tomás, pues llega a citarle en sus obras como “El Filósofo”. No es de extrañar, pues el de Aquino tuvo una primera aproximación a las obras del autor de Estagira a través de las traducciones que había hecho de ellas directamente del griego al latín Guillermo de Moerbeke.

Durante el desarrollo de la respuesta a la pregunta anterior se han podido apreciar ideas comunes entre Aristóteles y Santo Tomás como pudieran ser el concepto “tábula rasa”, la teoría del acto y la potencia o la concepción hilemórfica del hombre. Curiosamente, uno de los aspectos en los que Aristóteles y Santo Tomás coinciden es en su concepción teleológica y eudemonista de la ética: teleológica en tanto que todas las acciones del hombre tienden a un fin, eudemonista porque dicho fin sería la felicidad. Ahora bien, pese a que ambos coinciden en que la felicidad es conocer, cada uno de los filósofos que nos ocupa sitúa esa felicidad en un conocimiento distinto: mientras que para Aristóteles la felicidad perfecta es el acto del pensamiento y de la contemplación, para Santo Tomás la felicidad reside en la visión beatificada de Dios. La felicidad verdadera para el de Aquino solo es posible en la vida eterna, pues solo en ella se da la posibilidad de contemplar a Dios; la felicidad que el hombre puede alcanzar en la vida terrenal es, pues, incompleta. Aristóteles, al no concebir más mundo que este en el que vivimos, dirá que sí es posible ser plenamente feliz en él.

Santo Tomás toma de Aristóteles la idea de que en el alma humana residen tres funciones: la vegetativa (alimentarse, crecer, reproducirse), la sensitiva (apetitos inferiores, sensaciones y movimiento) y la racional (voluntad e intelecto). Es precisamente esta última la que dirige nuestras acciones o hábitos hacia la virtud. Distinguirán entre virtudes intelectuales (adquiridas a través de la enseñanza) y virtudes morales (proceden de las costumbres. Hay que practicarlas porque no se dan de manera natural). En el plano ético, por tanto, Aristóteles y Santo Tomás comparten la idea de que no basta con conocer la virtud intelectualmente, sino que solo se es virtuoso en la medida en que la virtud se practica y se ejercita.

## OPCIÓN B

“Así, puesto que los sentidos nos engañan, a veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto que hay hombres que yerran al razonar, aun cerca de los más simples asuntos de geometría, y cometen paralogismos, juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido como demostrativas; y, en fin, considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrírsenos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas que hasta entonces habían entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero advertí luego, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: “yo pienso, luego soy”, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovérla, juzgué que podía recibirla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.” (R. Descartes. *Discurso del método*).

### **1) ¿Por qué un escéptico no puede dudar de “esta verdad: << yo pienso, luego soy >>, según el autor del texto?**

Este fragmento pertenece a Descartes, autor de la Edad Contemporánea y considerado padre del racionalismo. La base de su conocimiento se sustenta en la duda metódica, es decir, se llegará a certezas sólidas si en su búsqueda partimos de aquello que nos es claro y evidente. Los escépticos, en cambio, son los maestros de la duda, dudan por dudar. Descartes pone en duda la existencia de lo exterior porque los sentidos (pocos fiables) son los que nos aportan información de él. Así, el ser humano queda definido como una cosa pensante (*res cogitans*) y en el acto mismo de dudar, hay algo que resiste a la duda: si el sujeto duda, piensa y, a su vez, si piensa, existe. No podría dudar si no piensa, no puede pensar si no existe.

### **2) Relaciona las ideas del texto con otras ideas de la filosofía de su autor. (3 puntos).**

René Descartes perteneció a la baja nobleza de La Haye, donde nació. Marca el final de la Filosofía Medieval y siguió una corriente de pensamiento racionalista, pues defiende que la razón es la única fuente de conocimiento. Educado por los jesuitas en La Flèche, pronto comenzó a cuestionarse el pensamiento clásico y a sentirse atraído por la seguridad y certeza de las **matemáticas**, pues sus resultados son exactos, precisos e indubitables. Busca un **método** igual de preciso para la filosofía y este se compondrá de **cuatro reglas**:

1. Regla de la evidencia: aceptar como verdadero aquello que me es claro y distinto, es decir, evidente.

2. Regla del análisis: dividir los problemas en tantas partes como sea posible y necesario, de forma que cada una de ellas me resulte evidente.
3. Regla de la síntesis: ascender desde lo simple y trasladar su evidencia a lo complejo por medio de pasos simples y racionales.
4. Regla de la enumeración: repasar los pasos para comprobar que no nos hemos dejado nada.

*Meditaciones metafísicas* es su texto más importante. En él explica este nuevo método de conocimiento a lo largo de sus seis meditaciones:

En la primera, Descartes pone en duda todas sus opiniones antiguas (*vetus opinio*) hasta encontrar una verdad indubitable. Entiende que a esa verdad no puede llegar a través de los **sentidos**, pues esto ya le han engañado anteriormente. De este modo, no puedo aceptar como evidente el mundo exterior, pues se me presenta gracias a los sentidos. Por otro lado, tampoco hay un criterio para discernir entre sueño y vigilia. Pese a todo, parece que las verdades matemáticas sí son fiables; sin embargo, quizá haya un genio **maligno** que pretenda engañarnos (duda hiperbólica, exageración).

En la segunda meditación se topa con **la primera verdad indubitable**: admite que de lo único que no puede dudar es del acto mismo de estar dudando. Aun si existiera un genio maligno, no me puede engañar respecto a mi duda. Surge de esta reflexión su ya célebre “**cogito ergo sum**” (‘pienso, luego existo’). De lo único que tengo certeza es de que soy una cosa que piensa, una **res cogitans**, no puedo tener la misma certeza del cuerpo, al cual se ha desechado junto con el mundo exterior. Se plantea en este punto una nueva incógnita, la intermitencia del cogito: ¿existo cuando dejo de pensar?

La existencia de Dios (**res infinita**) se trata en la tercera meditación. Gracias a la idea de infinito que hay en mí (soy un ser con principio y fin que no puede haber creado esa idea) y a la de causa (si existo es porque alguien más perfecto me ha creado), sostiene la existencia de Dios como un ser totalmente perfecto y bueno, por tanto, no engañador. En un ejercicio de introspección, distinguimos que en el mundo hay **ideas innatas** (desde el nacimiento), **adventicias** (parece que vienen de fuera) y **facticias** (las construyo yo, como la idea de sirena).

Explica el **error** (si Dios es bueno, ¿por qué permite el error?) en la cuarta meditación. El ser humano, dotado de **inteligencia** y de **voluntad**, erra cuando se precipita en el juicio, cuando la voluntad no se atiene a los límites de la inteligencia. Gracias a la bondad de Dios, tenemos el método y sus cuatro reglas para saber que estamos en lo cierto.

La quinta meditación contiene el **argumento ontológico** de la existencia de Dios en que defiende que la esencia de Dios implica necesariamente su existencia: si Dios es sumamente



perfecto y la existencia es una forma de perfección, no sería perfecto si careciera de dicha existencia. Este Dios, además, es bueno, alguien bueno no engaña: cae de este modo la hipótesis del genio maligno. Volvemos a confiar en las verdades matemáticas al tener la garantía de conocimiento en la propia existencia de Dios.

En la sexta y última meditación recupera el mundo sensible (*res extensa*). Como Dios no nos engaña, siempre que apliquemos correctamente las cuatro reglas ya explicadas podemos confiar en nuestros sentidos. Sería contrario a la voluntad del creador que las ideas que percibo del exterior no provinieran de algo real. En conclusión, el error siempre será evitable si seguimos correctamente el método cartesiano.

### **3) Relaciona y compara y compara el pensamiento del autor del texto con otro filósofo. (3 puntos).**

Descartes, como hemos visto, es el padre del racionalismo. Esta corriente de pensamiento difiere de la empirista, defendida por el escocés David Hume. La primera se desvinculó de la fe medieval y buscó la autonomía de la razón. Descartes defiende el método como fuente de conocimiento, siendo la razón un instrumento para ello y las matemáticas la base del mismo; Hume, empirista radical, niegan el papel de la razón, prefiere servirse de la experiencia para conocer, entendida como la percepción o el cúmulo de percepciones.

Uno de los conceptos que enfrentan a autores es el de innatismo: Descartes argumenta que uno de los tres tipos de ideas que existen son las ideas innatas, aquellas que están en la mente desde el momento en que nacemos; el empirismo rechaza las ideas innatas y sostiene que la mente es una tabula rasa, un receptáculo. Antes de sentir y percibir, nada ocupa nuestra mente.

El origen del conocimiento para los empiristas son los sentidos, negados como hemos visto por los racionalistas, que desconfían a priori de ellos.